

Entrevista con Umberto Peña:

“...el arte está en la vida”.

Manuel García
Crítico, curador e historiador del arte y del exilio español en México. Autor de numerosos libros, acaba de publicar *Félix Beltrán. Diseñador gráfico (2014)*

La historia gráfica cubana, a lo largo del siglo XX, ha tenido etapas particularmente sugestivas como la que se produce tras 1959 con los inicios de la Revolución cubana. La creación de diversas instituciones del Gobierno como el Consejo Nacional de Cultura, el Instituto Cubano de las Artes y la Industria Cinematográficas, la Casa de las Américas, la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, el Instituto Cubano de Amistad de los Pueblos, entre otras, hace posible la construcción de una nueva imagen del país presidido por Fidel Castro.

Cualquier estudioso del desarrollo del diseño gráfico latinoamericano del último tercio del siglo XX en países como Brasil, México y Puerto Rico –por poner solo unos ejemplos–, sabe de la creatividad del diseño gráfico cubano expresada en los carteles de cine, las portadas de revistas como Unión, Casa de las Américas, Tricontinental... diseñadas por artistas como Raúl Martínez, René Azcuy, Antonio Pérez Níko, Julio Eloy, Antonio Reboiro, Alfredo Rostgaard, et al., sin olvidarnos de las aportaciones de un diseñador gráfico como Félix Beltrán para la Comisión de Orientación Revolucionaria.

A esas tareas, curiosamente, se sumaron artistas informalistas y abstractos que venían de una experiencia peculiar como la del Grupo de los Once. En las labores propias de imagen y diseño promovida por las nuevas necesidades del Gobierno cubano y de sus instituciones, se incorporaron creadores procedentes tanto del diseño gráfico como del informalismo y del «pop art» del período, que trabajaron en los distintos departamentos de imagen y propaganda del país caribeño.

A los testimonios recogidos, hasta ahora, por la revista Revolución y Cultura de prestigiosos diseñadores gráficos como René Azcuy, Félix Beltrán, Antonio Pérez Níko, se suma ahora Umberto Peña (La Habana, 1937). Tras un periplo migratorio por Ciudad de México, Miami y Madrid, Peña, afincado desde hace unos años en Salamanca, habla de su experiencia artística para estas páginas:

–Usted se formó en la Escuela de Bellas Artes San Alejandro de La Habana. ¿Qué recuerdos tiene de esa experiencia?

–Recuerdo la Escuela San Alejandro como un taller donde descubría técnicas, materiales, ideas y conceptos que muchas veces no eran de mi total satisfacción, pero donde iba aprendiendo lentamente el oficio. Tuve algunos profesores que eran más





avanzados en ideas estéticas y otros que seguían los patrones tradicionales de la Academia. Allí conocí a algunos jóvenes artistas que luego conformaron parte de mi época generacional. Como decía Henri Matisse «Las academias enseñan poco, el arte está en la vida».

—¿Qué puede decirnos del arte cubano de Antonia Eiriz, Acosta León, Miguel Collazo, Raúl Martínez?

—Estos artistas fueron mis compañeros y también amigos. Cada uno iba buscando para encontrar su camino y forma de expresión. Enriquecieron con sus obras el arte cubano. Antonia con su mundo plástico donde Goya y Kienholz asumen un papel importante; Acosta envuelto en sus creaciones oníricas; Collazo despuntando con búsquedas que luego terminaría abandonando para abrazar la literatura, y Raúl con sus experiencias con el informalismo abstracto que más tarde irrumpieron en pinturas donde lo popular tenía el espacio que luego consolidaría su estilo Pop.

—¿Qué importancia tiene para el arte cubano el Grupo de los Once?

—Son innegables las aportaciones que este grupo trajo para una nueva visión de la plástica cubana inmersa entonces en un arte donde «lo cubano» resaltaba como valor sustancial. El grupo abría nuevos horizontes a la plástica del momento trabajando fundamentalmente con la abstracción y el informalismo. Fueron muy rompedores con el estilo del arte que se hacía en su época.

—¿Que labor desarrolló como diseñador gráfico en la Casa de las Américas?

—Empecé a trabajar en el año 1963 en la Casa, satisfaciendo los requerimientos de la institución en materia de diseño. La estrategia era trabajar con premura y buscar la comunicación a través de nuevas ideas. Siempre gocé de una gran confianza en mi trabajo por parte de la institución, tuve total libertad para proyectar y diseñar mis propuestas en cada una de las colecciones de libros, revistas, teatro, artes plásticas, carteles, música, etc.,

que ocupaba mi variado quehacer. Con la Casa compartí veinte años de intenso trabajo.

—Usted hizo diversas exposiciones por países, entonces socialistas como Bulgaria, Rumanía, Polonia y la Unión Soviética. ¿Cómo era el nivel artístico en esos países?

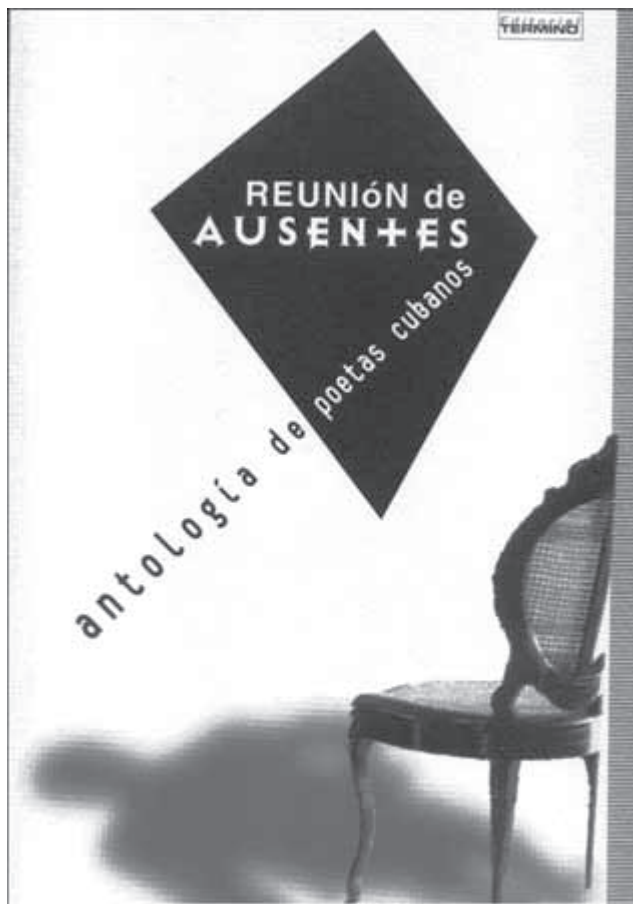
—Había un fuerte intercambio cultural con estos países y algunas exposiciones llegaban a Cuba. El nivel era muy bueno, siempre se destacaron, en particular por sus pintores, grabadores, ilustradores y cartelistas. Hungría y Checoslovaquia tenían estupendos artistas plásticos y escultores. Polonia, con la polifacética personalidad de Tadeusz Kantor o Jan Lenica como diseñador gráfico. La Unión Soviética seguía inmersa en sus parámetros del realismo socialista.

—A fines de los años sesenta viaja a París y allí vive. En ese periodo artistas como Eduardo Arroyo, Gilles Aillaud, Antonio Recalcati impulsan la figuración crítica europea. ¿Afectó esa tendencia a su obra?

—Tuve la oportunidad de conocer a estos artistas y sus obras, y a otros como Antonio Saura, Pierre Alechinsky, Corneille, que conformaban parte del fragor de la plástica en el París de entonces. Todo artista sufre influencias de otros, el arte se alimenta no solo de la vida, sino del arte mismo. Me aplicaba la máxima de Picasso: «Yo no busco, encuentro».

—A inicios de los años setenta elabora una serie de litografías de temática erótica. ¿Que importancia tiene el erotismo en su obra?





–El erotismo llegó a interesarme después de ver en París en el año 1968 una gran exposición de arte erótico y de tener contacto con las extraordinarias obras de los grabadores japoneses en su expresión llamada *Shunga*. El hombre es un ser social, pero también erótico.

–*La política cultural cubana que se desarrolla a partir del Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971) ¿afectó su actividad profesional?*

–A partir del Congreso mi obra sufrió la censura a nivel de instituciones. Dejaron de exponerse mis obras, no me permitieron trabajar más en el Taller de Litografía de la Plaza de la Catedral, donde estaba desarrollando mis trabajos con la temática del erotismo. Fue un tiempo difícil que marcó una huella en mi obra al no aceptar yo un cambio en mis creaciones, y dejé de pintar y grabar algunos años, hasta que se levantaron las absurdas censuras que conllevaron a hacer de ese decenio la grisura con la cual se conoce este período.

–*A inicios de los años noventa contacta con México y luego en 1992 fija su residencia en la Florida. ¿Qué perspectivas ofrecía Miami a su trabajo como artista?*

–A México me fui a dar clases de diseño gráfico en universidades del Distrito Federal, hice algunos libros para la Editorial Bruguera y luego viajé a Miami donde encontré un clima favorable para seguir desarrollando mi obra. Allí pinté y diseñé *brochures*, libros, web, propaganda, catálogos, programas etc. Trabajé en agencias de publicidad y creé mi propio estudio creativo, llamado Rice and beans, descubrí una nueva manera de entender el lenguaje gráfico, más aplicado a realidades y necesidades concretas de la propaganda comercial y el mercado.

–*Háblenos, por favor, de su experiencia en Término Editorial.*

–Término es una pequeña editorial cubana radicada en Cincinatti. Con sus ediciones, algunas dirigidas por el investigador Carlos Espinosa, tuve la oportunidad de diseñar libros de poesía, ensayo, novela, cuentos, etc., de autores en su mayoría de origen cubano.

–*A inicios del tercer milenio se instala en Barcelona y luego en Salamanca. ¿Qué vínculos tiene con el arte español?*

–No, en Barcelona no me instalé. Me fui primero a Madrid, después de un año trabajando en pinturas y dibujos, y por razones sentimentales, me he casado, me trasladé a Salamanca donde actualmente vivo y trabajo. Seguí en comunicación con algunos artistas españoles que había conocido en los sesenta y ochenta. Hoy día sigo el desarrollo creativo del panorama del arte español contemporáneo.

–*¿Qué supuso la muestra conjunta con Santiago Armada en el Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba?*

–Chago y yo fuimos grandes amigos, compartíamos ideas, afinidades, lecturas, conceptos. Esta exposición mostró algunos puntos de coincidencia entre la obra de Chago y la mía, fue una rica experiencia compartir espacio mostrando nuestras obras conjuntamente.

–*Al cabo de más de medio siglo de trabajo artístico en la pintura, el grabado y el diseño gráfico, ¿qué prima en su creación plástica?*

–Creo que todos los campos, la pintura, el grabado y el diseño gráfico han constituido mis pasiones. Hay puntos de contacto, visiones parecidas, ninguna opaca a la otra, son disciplinas que se relacionan, se complementan o se sustituyen.

–*En 2013 expone usted en la Galería Latinoamericana de la Casa de las Américas. ¿Qué sensaciones tuvo al exponer, de nuevo, en su ciudad de origen?*

–Agradezco a la institución que se interesara en exponer mi obra como pintor y grabador porque realmente el trabajo que hice en la Casa y que tuvo siempre amplio reconocimiento profesional fue como diseñador. No creo que mi pintura formara parte de los intereses de la Casa en el período inicial de mi trabajo como pintor y grabador en los años setenta, donde por los títulos de algunas obras padecí de la incompresión y el rechazo. En pocas exhibiciones participé entonces con la Casa. Me satisfizo que con el tiempo reconocieran mi obra de aquellos años para que las nuevas generaciones tuvieran contacto con las mismas.

–*¿Por el perfil de su biografía habría que considerarle un artista nómada?*

–No me considero nómada, las circunstancias me han facilitado vivir en otras latitudes, y viajar por América y Europa. Nací y viví en Cuba, también he vivido años en Estados Unidos, en breves estancias en México y París, y ahora en España. Me voy moviendo, pero una vez que encuentro asidero me quedo en el lugar. Hay que buscar esa residencia en la tierra como escribiera Pablo Neruda.